

III DOMINGO DE PASCUA "A"

26 de Abril de 2020

Los evangelios de Pascua de los pasados dos domingos y el de hoy han adquirido para mí una relevancia muy diferente que cualquier otro momento de mi vida. En lugar de verlos como relatos de eventos de hace mucho tiempo, me encuentro personalmente presente en ellos, no solo a nivel teológico o espiritual, sino también a un nivel personal. Al entrar en estos relatos de las personas y de las situaciones descritas, encuentro mis propios sentimientos, dudas, temores, al mismo tiempo también encuentro a Jesús resucitado ofreciéndome curación, esperanza y paz.

La historia del encuentro de Jesús con Cleofás y su compañero no identificado, en el camino a Emaús y del eventual regreso (o mejor, el retorno de ellos) a la fe, y del encuentro de Jesús y María Magdalena fuera de la tumba en la mañana de Pascua, ambas historias quizás sean las más queridas de la Pascua. San Lucas incluyó este incidente por una razón muy específica. San Lucas y la iglesia a la que dirigió su Evangelio vivieron unos cuarenta años después de la pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Lucas y su comunidad eran gentiles. Ninguno de ellos fueron testigo ocular de los acontecimientos que san Lucas relata. Este fue citado por San Pablo como uno de sus compañeros de viaje. Los estudiosos de las Escrituras especulan que Lucas relata el mensaje de Jesús tal como él lo recibió a través de la predicación de los apóstoles. La tradición piadosa especula que la madre de Jesús, María, pudo haber revelado las historias que rodearon el nacimiento de Jesús a Lucas, y que Lucas personalmente pintó el primer ícono de María. La historia de Emaús aborda la pregunta que Lucas encontró en la iglesia que estaba luchando a sí misma con esta pregunta— ya que ellos no estuvieron presentes en los eventos relatados por los testigos oculares originales, ¿cómo ellos iban a saber la verdad de la resurrección de Jesús? Es una pregunta relevante para nosotros también.

Cuando se abre el Evangelio de hoy, encontramos a Cleofás y su compañero en la noche de Pascua alejándose de Jerusalén. Este detalle es importante. Habiendo ellos sido seguidores de Jesús y de haber presenciado los eventos del Viernes Santo, ahora estaban defraudados de sus esperanzas y sueños. En aquel a quién ellos habían puesto su fe, estaba muerto. La experiencia de ellos no es más diferente a la de muchos de ahora ante la pandemia de COVID19, y de hacer un severo examen de encontrar nuestra propia fe en Dios, el mensaje del Evangelio, la vida de la Iglesia. ¿Dónde está Dios ahora? ¿Mi fe en Jesús ha sido desplazada? Quizás es hora de alejarse, de renunciar.

Es precisamente en este momento de "crisis" cuando los discípulos y nosotros caminamos en el camino de la vida y que "el extraño" aparece de repente y se une a nosotros como un compañero de viaje. Desconocido para Cleofás y su compañero, y quizás para nosotros, Jesús se

une al viaje con ellos. Jesús no detiene a los viajeros de Emaús, ni a nosotros, de expresar sus y nuestras preguntas, los dolores, las dudas, y sí, tal vez su enojo por todo lo que nos ha sucedido a ellos y a nosotros. De esto debemos aprender que está bien ser radicalmente honesto en traer a Jesús todo lo que está en nuestros corazones; todo.

Sin negar ni criticar la situación de ellos, Jesús procede a revelarles las formas de conocer Su presencia en el camino de la vida, especialmente en estos días. Primero, Lucas nos dice que Jesús les abre sus corazones a la verdad de las Escrituras. En estos días, nuevamente les insto a todos en nuestras situaciones personales y familiares que consideremos pasar tiempo a solas o en familia juntos leyendo y reflexionando diariamente sobre las Escrituras. Consideren de usar el pasaje del Evangelio asignado diariamente y que se puede encontrar en el sitio-web de la Iglesia o copia impresa del Boletín. Después de leer lentamente la lectura, pase un rato en silencio, ¿Pregúntese, qué palabra o imágenes me impresionaron? Pase algo de tiempo reflexionando con esa palabra o imagen. ¿Qué mensaje a través de este pasaje me está ofreciendo Jesús? ¿Cómo puedo poner en práctica esta palabra de alguna manera en mi vida de hoy?

Después de despertar los corazones de Cleofás y su compañero de su presencia en las Escrituras, Jesús abrió los ojos de los discípulos para reconocerlo en "Partiendo el pan", un nombre de la iglesia primitiva para la Sagrada Eucaristía. Si bien la situación actual nos impide participar físicamente en la Sagrada Comunión, los invito a continuar participando en nuestras transmisiones en vivo de la Misa y hacer una Comunión Espiritual. Inviten personalmente a Jesús a venir a su vida en estos momentos, hasta que venga el día, si Dios quiere pronto, en que todos podamos estar juntos nuevamente para celebrar la Misa.

Hoy, en nuestro viaje de Emaús, Jesús camina con nosotros asegurándonos de su presencia continua con nosotros en la Palabra y Sacramento para que, como Lucas y su iglesia, nosotros quienes que no hemos visto podamos creer.

Padre Jim Secora